

MARTÍN DE RIQUER

TIRANT LO BLANCH,
NOVELA DE HISTORIA
Y DE FICCIÓN

BARCELONA 2013



A C A N T I L A D O

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2013 by Herederos de Martín de Riquer
© de esta edición, 1992 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S.A.U.

ISBN: 978-84-15689-86-7
DEPÓSITO LEGAL: B. 23 137-2013

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *noviembre de 2013*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

PROPÓSITO

En noviembre de 1990 se conmemoró el medio milenio de la primera edición del Tirant lo Blanch con una serie de publicaciones y actos culturales, principalmente en Valencia y en Cataluña. Si por una parte todo ello consiguió una mayor divulgación de la gran novela, lo que supone una muy positiva ganancia, por el otro suscitó la aparición de gran número de estudios y ensayos expuestos en publicaciones y conferencias que contribuyeron a un más extenso conocimiento del Tirant. Al preparar el quinto centenario de su publicación la Institució de les Lletres Catalanes me encargó un libro de carácter introductorio a la lectura de la novela. Lo redacté con celeridad para que viera la luz en setiembre de 1990; en él recogí, rehíce y amplié el resultado de indagaciones iniciadas en 1947, y se publicó en Edicions dels Quaderns Crema con el título de Aproximació al Tirant lo Blanc.

Este libro cumplió su misión exclusivamente divulgadora y tuvo una aceptable acogida entre el público. El profesor Santiago Vallcorba, director de la mencionada editorial, me sugirió que tradujera la Aproximació al castellano. Intenté hacerlo, pero pronto vi que me desviaba por caminos distintos, que no planteaba los mismos problemas y que mi propósito se hacía cada vez más concreto: situar al Tirant en su inmediata circunstancia. Este especial enfoque ya no era una introducción a la lectura del Tirant lo Blanch, como pretendía la Aproximació, sino un estudio sobre lo que la gran novela tiene de histórico y de ficticio, con la pretensión de dejar bien claro que su protagonista, Tirant lo Blanch, es un fiel reflejo, libre de folklore y de simbolismo, de lo que eran los caballeros a mediados del siglo XV, época que, aunque entra en lo que Huizinga lla-

PROPÓSITO

mó con acierto «el otoño de la Edad Media», en modo alguno penetra en su «invierno». En nuestra novela no hay síntomas de envejecimiento cultural ni de decadencia de los ideales caballerescos ni menos aún de aburguesamiento. Que la novela sea en muchos trechos divertida, alegre, optimista, sensual y vitalista no conlleva fatiga ni crepuscularidad.

Escribiendo en un momento floreciente y brillante de la historia de Valencia, Joanot Martorell tuvo la gran originalidad de hacer la peripecia de su gran novela contemporánea a su redacción. Afirma que empezó a escribirla el 2 de enero de 1460; y ahora, gracias a los importantes hallazgos documentales de Jesús Villalmanzo y de Jaime Chiner, sabemos que la acabó a principios de 1464. Pues bien, Joanot Martorell ya se cuidará de informar al lector atento de que las aventuras de Tirant lo Blanch dieron comienzo en 1450 y acabaron, con su muerte, unos once años después. El Tirant lo Blanch transcurre mientras su autor aún lo está escribiendo, y narra «los actes freschs de nostres dies», como dice Martorell en el prólogo. Esto es lo que, a mi entender, hace imprescindible situar la novela en la realidad histórica de mediados del siglo XV, muy especialmente la realidad valenciana, y sorprender al autor cuando desfigura, transforma, distorsiona o falsea esta realidad, a veces con intenciones que no se ven muy claras, a veces porque juega maravillosamente con su propia creación.

Afortunadamente el Tirant lo Blanch no necesita ser reivindicado, descubierto ni redescubierto porque ya está instalado entre las grandes novelas de la literatura universal. Y esto en parte se debe a tres grandes escritores en lengua castellana: Miguel de Cervantes, Dámaso Alonso y Mario Vargas Llosa. Numerosos son en la actualidad los estudiosos de diversas nacionalidades que trabajan sobre el Tirant lo Blanch, lo que hace que la investigación y la crítica alrededor de nuestra gran novela mantenga su vigencia y anuncie un luminoso porvenir.

Barcelona, diciembre de 1991

PROEMIO

I. LA ACTUALIDAD MALOGRADA

Si el *Tirant lo Blanch* se hubiese divulgado en 1464, cuando acabó de escribirlo Joanot Martorell, antes de que estrecheces económicas lo forzaran a pignorar el manuscrito de la novela al prestamista Martí Joan de Galba, los valencianos que entonces hubieran leído el libro hubieran ido de sorpresa en sorpresa y hubieran entendido lo que años después ya no se entendió. En las tertulias literarias, tan frecuentes y vivas en Valencia, se habría discutido si Albert de Riu-sech, un caballero de la Garrotera que marginalmente es citado por Martorell, llevaba el apellido de Ramon de Riu-sech, conde de Oliva, o el de aquel Vidal de Riu-sech que había hecho ahorcar la reina María, aunque los más informados y que habían leído la novela con atención sostendrían que se trata de Pere de Riu-sech, llamado también Pere de Centelles, que era barón de Almedíxer, pues así, Almedíxer, se denomina un genovés que figura en los episodios que transcurren en Berbería. Otros descubrirían en el cortés señor de la Pantanalea, aliado de Tirant, a Francesc de Bellvís, señor de la isla Pantelleria; en el joven Ciprés de Paternó al caballero aragonés Ciprés de Paternoy, padrino del futuro Rey Católico; se darían cuenta de que el vizconde de Branches ostentaba el mismo título que un portugués afecto a Pedro el Condestable; y verían, sin duda con extrañeza, que el primo de Tirant hubiese recibido el nombre de pila de Diafebus de Próxita, hijo del valenciano conde de Aversa. Los que conservaban respetuosa memoria de Al-

fonso el Magnánimo verían con repugnancia que Martorell le usurpaba el preciado título de gonfanonero del Papa y se lo adjudicaba al rey de Inglaterra; y otros se extrañarían de que el reino de Sicilia tuviera en la novela un monarca distinto del que regía la Corona de Aragón. Comentarían maliciosamente que la mano de la infanta Ricomana de Sicilia fuera pretendida por un sobrino del Papa, tal vez su hijo, que indefectiblemente identificarían con Luis de Borja, sobrino de Calixto III. Y quién sabe cuántas concomitancias más hubieran visto entre los comparsas del *Tirant lo Blanch* y personas que conocían o de que tenían noticia.

Si los valencianos de 1464 hubiesen podido leer la gran novela que acababa de escribir Joanot Martorell se hubieran quedado estupefactos al enterarse, en los episodios que transcurren en Inglaterra, de que Tirant lo Blanch mató en una justa nada menos que al duque de Borgoña, enormidad sólo comparable a matar al presidente de la República Francesa en una novela actual. Y mayor hubiera sido la perplejidad al ver, al final del *Tirant lo Blanch*, realizado el sueño de un norte de África cristianizado y de un Imperio Griego, con su capital Constantinopla, libres total y definitivamente del poder y de la amenaza de los turcos.

Pero el *Tirant lo Blanch* no se conoció hasta 1490, treinta años después de que su autor empezara a escribirlo, con lo que se logró mucho de lo que pudo tener de libro de actualidad. Los valencianos de 1490 admiraron la novela, se sintieron orgullosos de ella y apreciaron su altísimo valor literario, que es lo que hace permanente el libro, pero no pudieron percibir muchos rasgos e intencionadas noticias que hubieran captado sus abuelos y sus padres. Una de nuestras misiones, hoy, es situar al *Tirant lo Blanch* en su inmediata circunstancia, en el ambiente de Joanot Martorell y de sus contemporáneos y en la realidad del año 1450, en el cual el escritor puntualiza que se inician los hechos

narrados en la novela. Los asideros históricos y sociales son tan imprescindibles para entender la obra de Joanot Martorell como lo son para entender la obra de Balzac o la de Proust.

Tirant lo Blanch entra en escena, a sus veinte años, dormido sobre su caballo, y muere once años después, en unas parihuelas, cuando es llevado gravemente enfermo de Andrinópolis a Constantinopla. Sabemos que pertenecía a un noble linaje bretón y que era sobrino del duque de Bretaña, pero Martorell no cree necesario dar detalles de su infancia y de su primera juventud, y lo introduce en la novela cuando es un doncel, o escudero, que ha conocido varias cortes y que, sin duda alguna, se ha hecho diestro en el manejo de las armas. El lector del *Amadís de Gaula*, novela muy leída, incluso en Cataluña desde finales del siglo XIV, estaba acostumbrado a narraciones que eran la biografía de un héroe, con todos los tópicos que el héroe supone: hijo de furtivos amores de un rey con una infanta, nacido oculta-mente, criado lejos de la corte sin que nadie conozca su origen, convertido en caballero hazañoso capaz de matar dragones y de vencer a seres monstruosos, etc.¹

La novela de Joanot Martorell, como creación moderna culta, está limpia de folklore y de simbolismos. Ni su protagonista ni cuantos lo rodean son producto de la tradición ni simbolizan absolutamente nada. Tirant no simboliza, si no que es, un caballero fuerte, valiente y digno, no exento de desmedida ambición y de orgullo; buen general, pero que, cuando disfruta de los placeres de la corte, dilata todo lo posible ir al frente de sus tropas, de salud algo quebradiza, enamorado sensual y de un sincero y profundo fervor religioso. Es Tirant como fueron tantos y tantos conocidos de Joanot Martorell, como el caballero andante Felip Boýl, como el pendenciero y desdichado Bernat de Vila-

¹ Véase J.-B. Avelle-Arce, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, Méjico, 1990, págs. 104-115.

rig, como el corsario Jacme de Vilaragut, como Francí Devalls, el caballero que mejor justaba, como el terco Joan Tolsà, como el temerario Genís Miquel, como el aventurero don Pero Maça, como Pedro Vázquez de Saavedra, gran luchador en justas, torneos y en batallas de veras, y como Asbert de Claramunt, el mártir de la caballería. Estos caballeros rigurosamente históricos, y muchos otros que tendrán que ser mencionados en el presente libro, no fueron unos héroes en el sentido tradicional del vocablo, ni fueron símbolos, sino seres de carne y hueso.

A Joanot Martorell le bastó observar a su alrededor para montar en todas sus piezas a su protagonista; del mismo modo que para describir solemnes ceremonias, suntuosidades, complicados artificios y singulares representaciones tuvo suficiente con recordar lo que había presenciado en las cortes en que estuvo o escuchar a los que de ello estaban bien informados. Y a mayor abundamiento echó mano de la inmensa documentación que extrajo de sus libros predilectos, de cartas de desafío suyas, de sus parientes y de sus contemporáneos y de toda clase de escritos que, cuando convenía, copiaba y plagiaba sin rubor, ya que él mismo, en varias ocasiones, se copió y se autoplagió. Y lo supo exponer en bellísima prosa, ora sencilla, ora fuertemente retoricada, sin detener la pluma cuando se lanzaba a hacer grandes adquisiciones o prolijas lucubraciones.

Alrededor del caballero protagonista creó figuras inolvidables, como Carmesina, la Emperatriz, el Emperador, Ypòlit, Plaerdemavida o la Viuda Reposada, todos también ajenos a cualquier tradición folklórica y sin la menor carga simbólica y que supo arrancar de la realidad valenciana. Cuando Martorell inserta en su novela seres que podrían suponer cierto simbolismo, lo hace en ficciones más o menos teatrales, como el Dios del Amor, que aparece en Inglaterra, la Sibila que azota a los caballeros vencidos o el rey Artús y su hermana Morgana, que son *dramatis*

2. VIDA DE JOANOT MARTORELL

personae del entremés de Constantinopla, todo ello a cargo de representantes que juegan a lo simbólico.

Me he impuesto, en el presente libro, dejar claro que los personajes que se mueven en el *Tirant lo Blanch* y los hechos que se narran en el libro reflejan lo que era verdad a mediados del siglo xv. Pero esta verdad no la maneja un historiador sino un novelista, que se otorga la libertad de alterar y distorsionar la historia y a veces la geografía, jugando a su antojo con reinos y reyes, con cristianos y moros, inventando conquistas fabulosas y victorias deseadas por sus lectores, haciéndonos de vez en cuando un guiño de complicidad y sin importarle lo que pueda opinar el sesudo erudito que imaginara que el *Tirant lo Blanch* era un libro de historia. Creo que es importante recobrar la actualidad del *Tirant lo Blanch*.

2. APUNTE SOBRE LA AZAROSA VIDA DE JOANOT MARTORELL

Galceran Martorell, hermano mayor de Joanot, se cruzó insultante correspondencia caballeresca con Manuel de Vilanova, en la que lo acusaba de propalar «que'l senyor mon pare vos ha trentat jurament e homenatge». El requerido replicó que el litigio no se tenía que debatir por escrito, sino peleando en lugar apartado y neutral, sin que nadie los viera ni los oyera. Se acordó, pues, una batalla clandestina, o «armes retretes», solución frecuente cuando se quería evitar que las autoridades suspendieran la contienda. Y para comprometerse en firme y mantener su palabra, los dos enemigos firmaron sendos documentos acreditativos que recibían el nombre de albaranes. El de Galceran Martorell es así:

Albarà. Yo, Galceran Martorell, promet e jur en fe de cavaller de ésser al loch e jornada que vós, En Manuel de Vilanova, me assignareu, ab

PROEMIO

un patge e un atzempler, sens pus altre amich, parent ne servidor meu, e que yo ni altri per mi no han avisat ni avisaran los officials, patge ni atzempler ne altres gents, del loch e jornada que vós e yo havem de ésser. E si contra res d'açò venia, ne'm pot ésser provat, que sia ffementit e'm pugau reversar mes armes o senyal e clavar la mà ab la serimònia entre cavallers acostumada en tal cars e que açò per nenguna via ne guisa pugua deffendre. E per testimoni de veritat fas lo present albarà, scrit de la mia pròpria mà, partit per A.B.C., segellat ab lo segell de mes armes, ffet en Museros a 11 de juny, any 1430. *Galceran Martorell*.¹

Joanot Martorell, que entonces tendría de veinte a veinticinco años, guardó la hostil correspondencia de su hermano con Manuel de Vilanova entre los papeles que integraron el manuscrito de las *Lletres de batalla* (§ 3). Le debió de llamar la atención el albarán de Galceran, en que autoriza a su adversario, en el caso de que su honor flaqueara, a que invertiera ignominiosamente su escudo de armas (§ 9) e hincara un clavo en su mano, para mayor vergüenza. Años más tarde, al escribir el *Tirant lo Blanch*, trasladó «a lo amoroso» los terribles pronósticos de deshonor caballeresco de su hermano en el curioso albarán con que la joven y hermosa Stephania de Macedonia, se entregaba por esposa a Diafebus:

L'albarà que féu Stephania... Yo, Stephania de Macedònia... prenc h a vós per marit e senyor. E si contra res d'açò venia... no sia negun cavaller qui en camp per mi entre ni dona qui'm gos rahonar, ans me puguen clavar la mà ab la cerimònia entre cavallers e dones d'onor acostumada.²

¹ Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito 7811, fol. 175.

² Cap. 147; I, pág. 334. Remito siempre al texto de Albert J. Hauf, con la colaboración de V.J. Escartí, Joanot Martorell (Martí Joan de Galba?), *Tirant lo Blanch*, dos volúmenes, Valencia, 1990, Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana.